

DESARROLLO, ESENCIALISMO Y LAS LÓGICAS DE LAS LOCALIDADES

Elis Esther Meza Peña¹

INTRODUCCIÓN

En el panorama teórico de los estudios del desarrollo resaltan las críticas reflexivas que exponen no sólo problemas conceptuales referentes a una perspectiva economicista sino también las consecuencias nefastas de algunos proyectos desarrollistas sobre las cotidianidades de diversas comunidades rurales en el llamado “Tercer Mundo”. De hecho por más de media década se ha predicado el desarrollo como un “peculiar evangelio con un fervor intenso” (ESCOBAR, 2007). Inicialmente formulado luego de la II Guerra Mundial en Europa y Estados Unidos, el modelo de desarrollo fue aceptado por gobernantes de América Latina, África y Asia seducidos por el discurso del progreso, contrapuesto a las “tradiciones”. De esta manera, se abogaba por una radical transformación de las culturas para ajustarse a como representantes del Primer Mundo concebían el desarrollo. Claramente ese modelo ha sido objeto de múltiples críticas, al punto de algunos autores declarar que está “en crisis” y pronto desaparecerá (GOW, 2008; MASULLO, 2010).

Entre los argumentos más resaltados en las propuestas alternativas se encuentra el replanteamiento de las formas de relacionamiento de diversas sociedades y el medio ambiente. Sin embargo, consideramos que tanto el discurso hegemónico como su contraparte, representada principalmente por la corriente del “posdesarrollo” contienen nociones esencialistas sobre las comunidades locales. La formulación discursiva logocéntrica no contempla una real aceptación de la diversidad de lógicas, conduciendo así a construcciones académicas homogenizantes y prácticas epistémicamente impositivas.

Acertadamente entre las múltiples críticas que se han colocado, se destaca que el desarrollo no puede ser algo impuesto por otros desde afuera. Un ejemplo de esto lo encontramos en la propuesta de Escobar (2007) de “confrontar el desarrollo” que

¹ Antropóloga. Universidad Central de Venezuela. Mestranda em Memória Social e Patrimônio Cultural, UFPEL. Becaria CAPES. Email: meza.elis@gmail.com

parte de la Doctrina Truman y que se auto-coloca como la panacea para el “Tercer Mundo”.

No obstante, tanto los discursos convencionales del desarrollo como los alternativos entusiastamente abrazan la incorporación de los “conocimientos locales” en los procesos de planeamiento e implementación de las políticas desarrollistas (GOW, 2008: 135). La idea que subyace es que serán más efectivas las iniciativas que tomen en cuenta preocupaciones y visiones locales, claramente siempre que éstas estén suficientemente en armonía con las expectativas de los agentes institucionales. Por una parte resaltamos que el mismo concepto de “conocimiento local” resulta problemático por resultar en una generalización cuyo contenido se vuelve difuso, por tanto, herramienta conveniente de legitimación de políticas públicas a partir de un entendimiento genérico de los fenómenos sociales. Asimismo, la reproducción del discurso de la otredad jerarquiza poblaciones como no-modernas, rurales o si urbanas, clases trabajadoras o “minorías” (SMITH y WATERTON, 2009) y les caracteriza como receptores de la asistencia para lograr su desarrollo.

METODOLOGÍA

Proyectamos realizar una reflexión que parte de concepciones posestructuralistas, reconociendo el rol los discursos en la constitución de la realidad social. Y como contrapartida, consideramos resaltante la idea de un abordaje que privilegie el entendimiento de la agencia de los grupos sociales y sus concepciones sobre el bienestar y el “developman” (SAHLINS, 2005). Esto permitiría refinar las estrategias multiescalares (LATOURE, 2008) con las que trabajan las políticas de desarrollo y articular diversos criterios sobre la hermenéutica de las necesidades según quienes las experimentan. En este sentido, sería importante la disyunción de las categorías que a priori se han establecido desde las posturas clásicas del desarrollo al “posdesarrollo”. Más aún, sería preciso la explicitación de las formas subjetivas y los contextos de poder en las que se han construido los grandes discursos esencializadores de los expertos de Occidente (FOUCAULT, 1999; RAMIREZ, 2010). Tal des-naturalización podría permitir la posibilidad de aprehender raciocinios locales en sus diversidades inherentes.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

David Gow (2008), destacado investigador social, en su discusión sobre conocimientos locales y el “contra-desarrollo” en comunidades indígenas de Colombia, se pregunta en qué medida puede ser la educación indígena una forma creativa de resistencia a la sociedad nacional o a los paradigmas dominantes del desarrollo. Exponiendo que la violencia de la economía política del desarrollo ha servido para la creación de representaciones identitarias neocoloniales, Trinh (1989:97) señala que el Sur debe constituirse en una “fuerza subversiva, no-alineada”. También Mansullo (2010) habla de prestar atención a las formas de resistencia al desarrollo. En esta línea de ideas, ha sido bastante común la utilización de la reificación del “ecologismo originario” de comunidades indígenas para servir de emblema e inspiración de movimientos ambientalistas. Sin embargo, debates recientes han señalado que tal estereotipación conlleva una problemática eurocéntrica, al pretender encajar visiones locales a valores occidentales.

Es claro que la visión centro-periferia, Occidente-Tercer Mundo países hegemónicos-países desposeídos, dominantes-dominados, etc, no sólo dicotomizan realidades y concepciones diversas sino que ponen el énfasis absoluto en niveles macro, a través de conjuntos esencializados.

Tanto al dar por sentado que se pueden utilizar parámetros occidentales para “resolver” las problemáticas de los “otros” (al estilo Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc) como al abogar por la resistencia subversiva y “alternativa” (ESCOBAR, 2005; GOW, 2008), se asume que las múltiples lógicas locales se insertan en una de estas dos posiciones, sin medios términos, sin negociaciones, sin contradicciones, ambivalencias, modificaciones en el tiempo, en suma, sin traducir la modernidad en sus propios términos. Estas visiones asépticas parecen revelar más los imaginarios de quienes las proponen que las complejas realidades a las que habrían de hacer referencia. De una parte se ignora a grupos “subalternos” que no se incorporen a los proyectos de desarrollo, asumiendo que hubo algún problema en la ejecución de los mismos, en lugar de considerar el hecho mismo de la incompatibilidad de lógicas. Desde la otra posición, se razona que “las comunidades locales” no deberían tomar parte de iniciativas desarrollistas (economicistas en su mayoría) por esto no corresponder a sus formas culturales

propias, a riesgo de ser consideradas “alienadas” en caso de que se afirmen en la búsqueda de objetivos que no sean claramente contrahegemónicos.

Al analizar esta dicotomización hemos destacado dos de sus principales problemas: la despolitización- domesticación de la retórica multiculturalista (ARMSTRONG-FUMERO, 2009) y el precario uso del concepto de “comunidad”, en tanto le es atribuida homogeneidad y consenso (SMITH Y WATERTON, 2009; BROWN, 2005). Es así que consideramos que es necesario un entendimiento sobre cómo se establece una “indigenización de la modernidad”, una apropiación de categorías occidentales por grupos locales, no en términos de afirmación o rechazo al development sino en maneras nativas de traducirlo, un “develop-man” (SAHLINS, 2005).

CONCLUSIONES

Queremos resaltar es que entre esas dualidades de las alternativas de desarrollo o de alternativas al desarrollo, desvían la atención de conceptualizaciones locales sobre sus propias vivencias y expectativas de futuro, para abocarse a proyectos políticos particulares que por encontrarse en posiciones de poder como instituciones generadoras de políticas desarrollistas o desde el ámbito académico, consiguen validar sus argumentaciones, mientras las perspectivas de los sujetos sobre quienes versan ambas propuestas, sólo encuentran proyección en la medida en que se alineen con uno de los lados. Un abordaje más comprehensivo de la diversidad en los panoramas requeriría un alejamiento de esencialismos, reificaciones y otras convenciones. Tal como señalan Smith y Waterton (2009), al hablar del concepto de comunidad local, éste debería ser explicado en lugar de ser la explicación.

BIBLIOGRAFÍA

ARMSTRONG-FUMERO, F. A Heritage of ambiguity: the historical substrate of vernacular multiculturalism in Yucatán, México. In **American Ethnologist** 36 (2)300-316, 2009.

BOWEN, J. Should We Have a Universal Concept of 'Indigenous Peoples' Rights'?: Ethnicity and Essentialism in the Twenty-First Century. **Anthropology Today**, Vol. 16, No. 4 pp. 12-16, 2000.

BROWN, M. F. Heritage Trouble: Recent Work on the Protection of Intangible Cultural Property. **International Journal of Cultural Property**, (12): 40-61, 2005.

ESCOBAR, A. **La invención Del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo**. Fundación Editorial El Perro y La Rana. Caracas. 2007.

FOUCAULT, M. **A ordem do discurso**. 5ª ed. São Paulo: Loyola, 1999.

GOW, D. **Countering Development: indigenous modernity and the moral imagination**. Duke University Press. 2008.

LATOUR, B. **Reensamblar lo social. Introducción a la teoría del actor-red**. Manantial. Buenos Aires. 2008.

MASULLO, J. **El Desarrollo como discurso y el crecimiento como mito. Repensando el desarrollo, explorando el posdesarrollo**. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2010.

RAMIREZ, M. 2010, La Antropología de las Políticas Públicas. Presentación. In **Antípoda**, N 10. Enero-Junio. 2010.

SAHLINS, M. On the Anthropology of Modernity, or some triumphs of culture over despondency theory. In HOOPER (ed.) **Culture and Sustainable Development in the Pacific**. Asia Pacific Press. 2005.

SMITH, L y WATERTON, E. **Heritage, Communities and Archaeology**. Bloomsbury Academic. Londres. 2009.

TRINH, T. M. **Woman, Native, Other**. Bloomington, Indian University Press. 1989